

# **Cantos de esperanza**

Junio 2026



### **Hernandes Dias Lopes**

El Rev. Lopes está casado con Udemilta y viven en Sao Paulo Brasil en compañía de sus dos hijos. El pastor Hernandes viaja alrededor del mundo para predicar y enseñar la Biblia.

---

**CADA DIA**, Volumen 26, Número 06, Junio 2026. Copyright © La Hora de la Reforma.  
Toda Escritura es de la: Dios Habla Hoy. Puede citarse parte de este librito devocional citando la fuente.

**Tiraje:** 5 mil

**Texto:** Hernandes Dias Lopes

**Redacción editorial:** Huascar de la Cruz

**Dirección General:** Huascar de la Cruz, director del Ministerio Reforma

**Editor:** Rubí León

**Digramación:** David Marín

**Portada:** Daniel Ulín



**Ministerio**  
Reforma

## Cantos de esperanza

Hernandes Dias Lopes

Con gratitud a Dios, ofrecemos a nuestros lectores el devocional del mes de junio “Cantos de esperanza”, basados en los salmos de peregrinación. Estos salmos (120-136) eran entonados por el pueblo de Israel cuando viajaba hacia Jerusalén para participar en las fiestas anuales.

El pueblo viajaba en caravanas, llevando consigo dolor, angustia, temores y expectativas. Así es el viaje de nuestra vida. Aunque suframos, no podemos detenernos. Debemos caminar y seguir adelante, mirando al Señor, autor y consumidor de nuestra fe.

En el camino encontraremos compañeros de viaje, pero todos dependemos de la fuerza que viene de lo alto, del poder que viene de Dios, de la gracia que nos sostiene hasta llegar a Sión.

¡Feliz lectura!

## CLAMOR EN EL DÍA DE ANGUSTIA

*“A Jehová clamé estando en angustia, Y él me respondió”.*  
**Salmo 120:1**

Este versículo abre la serie de los llamados Salmos de peregrinación, los cánticos que el pueblo entonaba mientras subía a Jerusalén en tiempos de fiesta. Pero no siempre que alguien participa en una celebración lo hace con el corazón en calma. A veces también llegamos con el alma angustiada. Caminamos junto a otros creyentes, nos reunimos con nuestros compañeros de batalla... y aun así llevamos el pecho empapado de dolor.

Nuestro calendario puede estar lleno de fechas especiales, celebraciones y reuniones; sin embargo, el corazón puede ir cargando una profunda preocupación. La angustia es un verdugo cruel que nos oprime y roba la paz. Sin embargo, el salmista no se queda atrapado en su angustia. Hace algo decisivo: clama al Señor. Abre las compuertas de su alma y derrama su dolor delante de Aquel que puede calmar las tormentas del corazón.

La oración es uno de los regalos más poderosos que Dios nos ha dado. Cuando hablamos con Él, no solo expresamos nuestras cargas; también recordamos quién es nuestro refugio. Por eso el salmista puede afirmar algo más que su dolor: puede testificar que Dios respondió. Su clamor fue escuchado. Su angustia encontró consuelo. Y el camino hacia la casa de Dios, que comenzó entre lágrimas, terminó lleno de esperanza. ¿Has buscado ya el rostro de Dios en el día de angustia?

**Ora:** *Gracias Señor, por escucharnos en medio de nuestra angustia y darnos consuelo frente a las dificultades. Que nuestra vida sea un testimonio de oraciones contestadas. En Jesús, Amén.*

## PAZ EN UN MUNDO EN GUERRA

*“Yo soy pacífico; Mas ellos, así que hablo, me hacen guerra”.*  
**Salmo 120:7**

El mundo entero parece vivir bajo la sombra del conflicto. Hay guerras entre naciones, conflictos étnicos, tensiones sociales, políticas y económicas. Incluso existen disputas entre denominaciones religiosas, y no pocas veces también dentro de las familias. El ser humano, marcado por el pecado, vive en constante confrontación: lucha contra Dios, contra su prójimo, contra la naturaleza y, muchas veces, hasta contra sí mismo.

Pero los que han sido elegidos, llamados, justificados y que están siendo santificados por Dios están llamados a vivir de otra manera. No como promotores del conflicto, sino como defensores de la paz. Somos llamados a declarar como el salmista: “Yo soy pacífico”. La palabra de Dios nos exhorta: “Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres”. (Ro. 12:18). Y Jesús mismo afirmó en Mateo 5:9: “Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios”.

La Escritura también nos recuerda que Dios “nos encargó la palabra de la reconciliación” (2 Co. 5:19). Esto significa que dondequiera que vayamos debemos ser instrumentos de paz. Somos portadores del evangelio de la paz. Puede que muchos se empeñen en vivir en conflicto. Pero el creyente está llamado a otra batalla: la de promover la paz. Lo hacemos en el nombre del Dios de paz, guiados por el Príncipe de paz.

**Ora:** *Padre celestial, ayúdanos a llevar la paz a un mundo que vive en conflicto y a compartir las nuevas buenas de paz de Jesús. En su nombre oramos. Amén.*

## SOCORRO EN EL TIEMPO OPORTUNO

*“Alzaré mis ojos a los montes; ¿De dónde vendrá mi socorro? Mi socorro viene de Jehová, Que hizo los cielos y la tierra”.*

**Salmo 121:1-2**

Para llegar a Jerusalén, los peregrinos debían subir por las montañas. La ciudad estaba edificada en lo alto, y quienes se dirigían a ella avanzaban por caminos escarpados y desafiantes. Mientras el salmista contempla esas montañas que se elevan hacia el cielo, una pregunta surge en lo profundo de su corazón: “¿De dónde vendrá mi socorro?”.

No es solo una pregunta geográfica; es una pregunta del alma. ¿Quién puede ayudarme? ¿Dónde encontrar alivio para mis angustias? ¿Quién puede sostenerme cuando las cargas parecen demasiado pesadas? Muchas veces nosotros también nos hacemos esas mismas preguntas. Las dificultades de la vida pueden ser tan grandes que nos sentimos pequeños ante ellas. Los problemas nos rodean y, por momentos, pareciera que no hay salida.

Pero el salmo no termina con la pregunta. Inmediatamente nos da una respuesta firme y segura: “Mi socorro viene de Jehová, que hizo los cielos y la tierra”. El Dios que creó el universo es el mismo que escucha nuestro clamor. Él es todopoderoso. No hay problema demasiado grande para su poder, ni situación tan complicada que escape de sus manos. Para nosotros muchas cosas parecen imposibles, pero para Dios nada lo es. Por eso, cuando el camino se vuelve empinado y el corazón se llena de preocupaciones, el creyente levanta la mirada y recuerda esta verdad: nuestro socorro viene del Señor.

**Ora:** *Alabado y bendito seas Señor, por tu gran poder y gloria. Depositamos nuestra confianza y pesares en ti, sabiendo que acudirás en nuestra ayuda. Amén.*

## EL QUE TE GUARDA NO DUERME

*“No dará tu pie al resbaladero, Ni se dormirá el que te guarda”.*  
**Salmo 121:3**

En este salmo el Señor es presentado como un centinela, un guardián que vela por nuestra seguridad. Como peregrinos en este mundo, atravesamos valles oscuros, cruzamos desiertos abrasadores y enfrentamos tormentas violentas. A nuestro alrededor hay peligros constantes y enemigos traicioneros. Sin un protector omnipotente que nunca duerma ni se descuide, seríamos completamente vulnerables.

Pero el Señor es nuestro guardador. Él es como una sombra a nuestra mano derecha. Es nuestro escudo y nuestra torre de salvación. En medio de la tormenta encontramos en Él un refugio seguro. Bajo sus alas hallamos protección, y es su mano poderosa la que nos sostiene aun cuando nuestras fuerzas se debilitan.

Por eso no podemos sostenernos confiando en nuestra propia capacidad o autosuficiencia. Dios es nuestro Creador y conoce cada detalle de nuestra vida. Él sabe que fuimos formados del polvo y que nuestra verdadera fortaleza no proviene de nuestros músculos, de nuestro conocimiento ni de nuestras riquezas. Nuestra seguridad está en el Señor. En Él estamos firmes. Con Él podemos incluso saltar muros (Sal. 18:29). Si Dios está con nosotros, nadie podrá prevalecer contra nosotros. Por eso, mientras avanzamos hacia la Jerusalén celestial, no temamos. El Señor camina con nosotros vigilando cada paso y asegurándose de que nuestros pies no resbalen.

**Ora:** *Gracias Señor, por cuidar de mí en toda circunstancia y dirigir mis pasos. Sostenme con tu mano en mi andar diario y ayúdame a llegar a la gloria contigo. En Jesucristo, Amén.*

## BAJO SU CUIDADO

*“Jehová te guardará de todo mal; Él guardará tu alma. Jehová guardará tu salida y tu entrada desde ahora y para siempre”.*

### **Salmo 121:7-8**

Caminar por la vida no siempre es fácil. A veces el camino se vuelve incierto y sentimos que nuestras fuerzas no son suficientes. En esos momentos, el Salmo 121 nos recuerda una verdad llena de consuelo: Dios sostiene nuestros pasos. Él no permite que caminemos solos ni que nuestros pies resbalen sin que su mano nos sostenga. Y no solo guarda nuestros pasos; también guarda nuestra alma. Hay luchas que nadie más ve: temores, tentaciones, pensamientos que inquietan el corazón. Pero el Señor conoce cada una de esas batallas. Él es poderoso para protegernos del mal y para cuidar nuestra vida.

El salmista dice además que el Señor guarda nuestra salida y nuestra entrada. Eso significa que su cuidado abarca cada momento de nuestra vida. Cuando salimos a enfrentar el día, cuando regresamos cansados al final de la jornada, cuando comenzamos una nueva etapa o cuando atravesamos tiempos inciertos, Dios sigue guardándonos.

Y lo más hermoso de todo es cómo termina el salmo: “desde ahora y para siempre”. La protección de Dios no es temporal. No depende de nuestras fuerzas ni de nuestras circunstancias. Desde este momento, y por toda la eternidad, el Señor es nuestro guardador. Por eso puedes caminar con confianza. El camino puede ser largo y a veces difícil, pero no estás solo. El Señor guarda tu vida. Y bajo su cuidado puedes descansar.

***Ora:** Gracias Padre, por tu cuidado y protección. Libranos de todo mal, bajo toda circunstancia. Te lo pedimos en el nombre de Jesús, Amén.*

## JUNTOS EN LA CASA DE DIOS

*“Yo me alegré con los que me decían: A la casa de Jehová iremos”.*  
**Salmo 122:1**

¡Qué hermosa expresión de alegría encontramos en estas palabras del salmista! Su corazón se llena de gozo al escuchar la invitación: “A la casa de Jehová iremos”. Y claro que hay suficientes motivos para celebrar. Ser parte de la comunidad de fe, participar de la adoración en comunión con los hermanos es un privilegio sublime y bendito. Los miembros de la iglesia son ramas de la Vid verdadera, miembros del cuerpo de Cristo, ovejas de su rebaño. No solo necesitamos al Señor, sino también a los demás. Un miembro no sobrevive fuera del cuerpo de Cristo y la rama se seca si no está unida a la vid. Y la oveja necesita estar unida al rebaño.

No basta con ser un adorador ocasional. Piense en todo lo que ocurre cuando estamos en la casa del señor. Cuando asistimos al lugar de reunión como iglesia tenemos un triple encuentro. Primero, encontramos al propio Dios en cuya casa entramos. Él es el centro del culto, la fuente de todas las bendiciones.

Segundo, cuando vamos a la casa de Dios tenemos un encuentro con nuestros hermanos. Nos impulsamos y animamos unos a otros. El templo es un lugar para edificar y ser edificados, para animar y ser animados. Por último, tenemos un encuentro con nosotros mismos. La casa de Dios es un lugar de autoexaminación, arrepentimiento y toma de decisiones. Entonces, ¿vas alegre a la casa del Señor?

***Ora:** Señor y Dios nuestro, gracias por el privilegio de ser parte de tu iglesia y porque nos permites congregarnos teniendo un encuentro contigo y con nuestros hermanos. En Jesús, Amén.*

## JERUSALÉN, LA CIUDAD DE LA PAZ

*“Pedid por la paz de Jerusalén; Sean prosperados los que te aman”.*

### **Salmo 122:6**

Jerusalén ocupa un lugar especial en la historia bíblica. David conquistó esta ciudad y la estableció como la capital del reino de Israel. Y en los días de Salomón, el templo fue edificado allí, convirtiendo a Jerusalén no solo en el centro político de Israel, sino también en el lugar central de adoración al Señor.

El templo de Jerusalén era también una casa de oración para todos los pueblos. Desde allí, las naciones debían conocer al único Dios vivo y verdadero. El nombre Jerusalén significa “ciudad de paz”, aunque paradójicamente ha sido una ciudad marcada por conflictos y guerras a lo largo de la historia. Sin embargo, fue precisamente allí donde Jesús, el Príncipe de la Paz, realizó la obra que trae verdadera paz.

Desde Jerusalén ascendió al cielo y derramó el Espíritu Santo sobre su iglesia. Y desde Jerusalén el evangelio de la paz comenzó a extenderse hasta los confines de la tierra. Por eso Jerusalén es mucho más que una ciudad importante en la geopolítica del mundo contemporáneo. En la Biblia, Jerusalén apunta a una realidad más profunda: la paz que Dios ofrece al ser humano, paz con Él y paz con el prójimo. De allí la exhortación del salmista: “Pedid por la paz de Jerusalén”. Oremos para que la paz de Dios, que fue anunciada desde Jerusalén, siga alcanzando corazones y transformando vidas.

**Ora:** *Te pedimos, Señor, por la paz de Jerusalén y todas las naciones que viven en guerra. Trae paz y esperanza a los afectados, y pon en sus corazones aceptarte como Salvador. Amén.*

## PONGA SUS OJOS EN DIOS

*“A ti alcé mis ojos, A ti que habitas en los cielos”.*

**Salmo 123:1**

Vivimos en un mundo lleno de miradas que hieren. Está la mirada del soberbio que desprecia y el dedo acusador que señala nuestros errores. No es raro que el corazón termine cansado de tanta burla, desprecio o indiferencia. Algo parecido experimentaba el salmista. Él habla de un alma “hastada del escarnio” y cansada del desprecio de los orgullosos. Sus ojos han visto demasiado de la arrogancia humana.

Por eso hace algo distinto: levanta sus ojos hacia Dios. No mira al pie del que lo pisotea ni se queda atrapado en la mirada del soberbio. Alza sus ojos al Señor, el que habita en los cielos. Y allí encuentra algo que rara vez se ve entre los poderosos de este mundo: misericordia. En un mundo donde es difícil que alguien en posición de poder muestre compasión —o siquiera respeto—, qué consuelo es saber que hay alguien más alto que todos. Uno que no humilla, sino que tiene misericordia. El salmista espera en Él como el siervo que mira la mano de su señor, confiando en que vendrá la ayuda.

Y nosotros sabemos que esa misericordia ha sido revelada plenamente en Jesucristo. Él también soportó las burlas, las miradas de desprecio y las acusaciones injustas. Pero lo hizo para darnos algo que el mundo no puede ofrecer: la gracia de Dios. Por eso, levanta tus ojos al Señor. No necesitas más afirmación que la suya ni mayor socorro que el que Él da.

**Ora:** *Te agradecemos Señor, por acudir en nuestra ayuda y no abandonarnos. Fija nuestros ojos en ti, fortalece nuestra fe para que no sea doblegada. Amén.*

## LIBRES DE LAS FAUCES DEL ENEMIGO

*“A no haber estado Jehová por nosotros, Diga ahora Israel; [...] Vivos nos habrían tragado entonces...”*

**Salmo 124:1,3**

El Salmo 124 nos invita a imaginar una escena alarmante. El pueblo de Dios está rodeado por enemigos feroces. Si el Señor no hubiera intervenido, dice el salmista, habrían sido tragados vivos. La ira de sus adversarios se levantaba como una tormenta, y las aguas de la destrucción estaban a punto de cubrirlos. Así describe la Biblia la realidad del pueblo de Dios en un mundo hostil. No vivimos en territorio neutral. Hay fuerzas que se oponen a la fe, enemigos visibles e invisibles, presiones humanas y ataques espirituales que buscan debilitar nuestra confianza en el Señor.

El salmista reconoce que, frente a enemigos tan poderosos, el pueblo no tenía ninguna posibilidad de defenderse por sí mismo. Si Dios no hubiese estado a su lado, habrían sido arrastrados como por una corriente impetuosa. Nuestra situación no es muy distinta. Las luchas de la vida, las tentaciones, la oposición del mundo y las artimañas del maligno nos recuerdan que no podemos sostenernos confiando en nuestras propias fuerzas. Las armas humanas no bastan para esta batalla.

Por eso necesitamos estar revestidos con el poder de Dios y protegidos por la armadura espiritual que Él nos provee. La victoria no depende de la fuerza del pueblo, sino de la presencia del Señor. Porque Él está a su lado, el enemigo no puede prevalecer.

**Ora:** *Jehová de los ejércitos, llénanos de tu Santo Espíritu para vencer al enemigo y no caer en tentación. Quédate con nosotros hoy y siempre. Amén.*

## UNA GRAN LIBERACIÓN

*“Nuestra alma escapó cual ave del lazo de los cazadores; Se rompió el lazo, y escapamos nosotros”.*

**Salmo 124:7**

Qué imagen tan vívida para describir el peligro espiritual: la trampa de un cazador. El salmista se ve a sí mismo como un ave que, sin darse cuenta, ha quedado atrapada en una red. El lazo se cierra de repente y la presa queda inmovilizada, sin posibilidad de liberarse por sus propias fuerzas. Así actúan las trampas del enemigo. Hay lazos ocultos, engaños y estratagemas diseñados para atraparnos. El pecado funciona de esa manera: parece inofensivo al principio, pero termina aprisionando el corazón y esclavizando la vida.

Muchas veces ni siquiera advertimos el peligro hasta que la trampa ya se ha cerrado. Como el ave atrapada en la red del cazador, descubrimos demasiado tarde que nuestras fuerzas no son suficientes para escapar. Pero el salmo no termina con la derrota sino con un grito de victoria: “Se rompió el lazo, y escapamos nosotros”.

La liberación no vino de la habilidad de la presa, sino de la intervención de Dios. El Señor rompió la trampa y dio libertad a su pueblo. Así ha hecho también con nosotros. El enemigo busca mantener cautivos a quienes están bajo el poder de las tinieblas, pero Dios intervino en nuestra historia. En Cristo venció al maligno, rompió las cadenas del pecado y nos arrancó del dominio de las tinieblas para llevarnos a su luz admirable. ¿Has experimentado ya esa liberación total?

**Ora:** *Nuestros corazones están agradecidos contigo, oh Jesús, por librarnos el enemigo. Guárdanos y recuérdanos siempre que nuestro socorro está en ti. Amén.*

## FIRMES COMO UN MONTE

*“Los que confían en Jehová son como el monte de Sion, Que no se mueve, sino que permanece para siempre”.*

**Salmo 125:1**

Los peregrinos que subían a Jerusalén sabían bien cuál era su destino: el monte de Sion. Allí se levantaba la ciudad del gran Rey, el lugar donde el pueblo de Dios se reunía para adorar año tras año. En el camino, muchas cosas cambiaban. Las circunstancias de la vida traían alegrías y preocupaciones. Las generaciones pasaban, las estaciones se sucedían y las experiencias del corazón variaban. Pero cuando los peregrinos alzaban la mirada, encontraban algo que no cambiaba: el monte seguía allí, firme e inamovible. Siglos podían pasar, pero el monte permanecía.

Por eso el salmista utiliza esa imagen para describir la vida del creyente: “Los que confían en Jehová son como el monte de Sion”. El monte es azotado por el viento, soporta el calor del desierto y resiste las tormentas del invierno. Sin embargo, no se tambalea. Permanece firme, sólido, imponente.

Así también es la vida de quienes confían en el Señor. No están libres de dificultades. Los vientos de la prueba soplan, las tormentas llegan y las circunstancias cambian. Pero su estabilidad no depende de la fuerza humana. La firmeza del creyente nace de su confianza en Dios. Por eso el salmo agrega: así como los montes rodean Jerusalén, así el Señor rodea a su pueblo. Él es la fuente de nuestra seguridad, la fortaleza que nos sostiene cuando todo a nuestro alrededor parece inestable.

**Ora:** *Gracias Señor, por mantenernos firmes y fuertes. Enséñanos a confiar en ti para que seamos como aquel monte que permanece para siempre. Amén.*

## LLENOS DE UNA GRAN ALEGRÍA

*“Cuando Jehová hiciere volver la cautividad de Sion, Seremos como los que sueñan. Entonces nuestra boca se llenará de risa...”*

### **Salmo 126:1-2**

Qué hermoso es regresar después de haber pasado por algo doloroso. Regresar a casa después de una larga ausencia. Recuperar algo que parecía perdido para siempre. Hay momentos así en la vida en los que el corazón se llena de una alegría tan grande que cuesta creer que sea real. Algo parecido experimentó el pueblo de Israel cuando terminó el cautiverio babilónico. Después de años de exilio, lejos de su tierra, Dios les permitió regresar. Volvieron a Jerusalén, reconstruyeron el templo y nuevamente adoraban al Señor conforme a su Palabra.

Al mirar hacia atrás, reconocieron que aquello no había sido obra de su esfuerzo. No fue la fuerza de un pueblo derrotado la que puso fin al cautiverio. Fue el Señor quien restauró su destino. El milagro fue tan extraordinario que lo describen con una imagen sorprendente: “seremos como los que sueñan”. Era demasiado bueno para ser verdad. La alegría era tan intensa que parecía irreal. Entonces —dice el salmo— su boca se llenó de risa y su lengua de canto.

En realidad, esta también es nuestra historia. Dios ha hecho cosas extraordinarias en nuestra vida. Nos sacó de las tinieblas, de la opresión del pecado, y nos trasladó al reino de amor de su Hijo. Hoy podemos decir con plena confianza que somos libres, verdaderamente libres. Hemos sido comprados por la sangre del Cordero y ahora pertenecemos a Dios.

**Ora:** *Nuestros corazones rebosan de alegría por la libertad que nos has dado, buen Dios. Ayúdanos a compartir esa alegría y esa libertad con los oprimidos por el pecado. En Cristo Jesús, Amén.*

## NO HAY COSECHA SIN SIEMBRA

*“Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán”.*  
**Salmo 126:5**

Una restauración es hermosa pero no es fácil. El pueblo ha regresado del exilio, pero hay campos que trabajar y ciudades que reconstruir. Por eso el salmo utiliza una imagen sencilla y poderosa: la siembra. El agricultor sabe que no hay cosecha sin siembra. Pero también sabe que sembrar no siempre es agradable. Hay días de cansancio y de incertidumbre. A veces la tierra es dura, las herramientas son pocas y el corazón se cansa.

Así ocurre también en la vida espiritual: muchas de las cosas que hacemos para Dios se realizan en medio de lágrimas. Sin embargo, el salmista afirma una verdad llena de esperanza: “Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán”. Las lágrimas no son el final de la historia. Son parte del proceso. Dios puede transformar el llanto del sembrador en la alegría del segador. El que sale a sembrar con fidelidad —aun cuando el camino sea difícil— volverá con gozo cuando llegue el tiempo de la cosecha.

Nuestra vida también es un campo que debe ser sembrado cada día. Sembramos cuando servimos, cuando amamos, cuando perseveramos en la fe y cuando compartimos la Palabra de Dios. A veces lo hacemos en medio de cansancio o de desánimo, pero ninguna semilla sembrada para Dios es en vano. No todas las semillas darán fruto inmediato, pero Dios promete que la siembra fiel siempre tendrá su tiempo de cosecha.

**Ora:** *Ayúdanos Señor, a sembrar sin importar lo difícil que el tiempo sea. Permite que llevemos tu palabra con amor y esperanza. En Jesucristo, tu Hijo. Amén.*

## LO QUE TODO HOGAR NECESITA

*“Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican...”*

**Salmo 127:1**

El salmista nos recuerda una verdad fundamental: “Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican”. La familia no es un proyecto meramente humano. Dios es el creador, el edificador, el protector y el redentor del hogar. Por eso, todo matrimonio necesita un fundamento sólido. Ese fundamento es Cristo.

Cada hogar debe construirse sobre la roca firme que es el Señor. Porque, tarde o temprano, llegarán las tormentas. Habrá momentos de presión, desacuerdos, preocupaciones y pruebas. La lluvia caerá sobre el tejado, el viento azotará las paredes y los ríos golpearán los cimientos. Si el hogar está construido sobre la arena, no resistirá. Pero si está edificado sobre la roca, permanecerá en pie.

Lo que distingue a una familia cristiana no es la ausencia de problemas. Todas las familias enfrentan desafíos. La diferencia está en el fundamento. Cuando Cristo es el centro del hogar, los cimientos no pueden ser movidos. Y aunque las tormentas de la vida pasen sobre ellos, la casa permanecerá firme. La mayor necesidad de nuestros hogares no son más cosas materiales, ni más comodidad, ni más éxito. La mayor necesidad es la presencia de Dios. Por eso vale la pena preguntarnos: ¿Está tu matrimonio cimentado en Dios? ¿Es Cristo realmente el fundamento de tu hogar? Y esto es algo en lo que no puedes dar una respuesta vacilante.

**Ora:** *Dios y Señor nuestro, reconocemos que necesitamos de ti más que nada. Sé el cimiento de nuestras vidas y nuestros hogares y manténnos firmes ante las tormentas. En el nombre de Jesús.*

*Amén.*

## HERENCIA DE JEHOVÁ

*“He aquí, herencia de Jehová son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre”.*

**Salmo 127:3**

Un hogar comienza con dos personas que unen sus vidas delante de Dios. Con el tiempo llegan los hijos, a quienes los padres cuidan, forman y ven crecer. Y un día, esos mismos hijos emprenden su propio camino y el hogar vuelve a quedar, como al principio, con la pareja. Por eso el salmista declara: “herencia de Jehová son los hijos”.

Los hijos no son simplemente una extensión de nuestra vida ni un proyecto personal. Son un regalo de Dios. Él los confía a nuestro cuidado para que los guiemos en el camino de la verdad y en las sendas de la justicia. En última instancia, pertenecen más al Señor que a nosotros. Es natural que los padres consideren a sus hijos como su mayor tesoro. Después del vínculo matrimonial, no hay responsabilidad más grande que la de criarlos. La Escritura nos llama a educarlos en la disciplina y la amonestación del Señor, y a enseñarles la Palabra de Dios.

Pero los hijos son también como flechas en manos de un guerrero. Un guerrero cuida sus flechas. No las desperdicia ni las lanza al azar. Las prepara con dedicación y las dirige con precisión hacia el blanco correcto. Así también ocurre con los hijos. Deben ser formados, guiados y orientados para que su vida apunte al propósito de Dios. Nuestra tarea como padres no es simplemente criarlos para que tengan éxito en la vida, sino para que vivan para la gloria de Dios.

**Ora:** *Gracias Señor, por la dicha de ser padres. Ayúdanos a ser un ejemplo de fe y servicio para nuestros hijos. En tu nombre oramos, Amén.*



Huascar de la Cruz, director del Ministerio Reforma

Suscríbete a nuestro canal de YouTube y no te pierdas de todo el contenido que hemos creado para ti



visita nuestra página web:  
[www.ministerioreforma.com](http://www.ministerioreforma.com)





Haz lo que muchos han hecho alrededor del mundo, renovando su vida espiritual haciendo de CADA DÍA su devocional.

Los devocionales han sido una bendición. Esta mañana lo compartí con algunas madres de la iglesia y las motivé a compartirlo también.  
Lidia Macías, California, Estados Unidos

Estas reflexiones son muy buenas y les agradezco que las compartan. Dios les bendiga.  
Silvia Carrera, Yucatán, México

Desde hace mucho tiempo he sido bendecido con la asistencia espiritual de ustedes como equipo, a través de sus meditaciones, y han sido de mucha ayuda para mi familia y congregación.  
Adrian Padrón, Cuba,

¡Qué linda palabra! Dios los bendiga y los guarde siempre. A todo el grupo de Reforma, muchas gracias. Un fuerte abrazo para todos.  
Luz Henao, Cuba





Tú también puedes ser parte de nuestra comunidad, te esperamos en nuestras redes sociales.

facebook:



YouTube:



Instagram:



¡Nos encantaría saber de ti!

Si tienes alguna duda o sugerencia  
puedes escribirnos a:

[cadadia@ministerioreforma.com](mailto:cadadia@ministerioreforma.com)

o enviarnos un mensaje a nuestra página  
de facebook:

Ministerio Reforma



## LA FAMILIA FELIZ

*“Cuando comieres el trabajo de tus manos, bienaventurado serás,  
y te irá bien”.*

**Salmo 128:2**

El salmista describe aquí a una familia feliz. Es una familia que teme al Señor y anda en sus caminos. Y esa bendición se hace evidente al ver a la familia reunida alrededor de la mesa. La madre es comparada con una vid fructífera dentro del hogar. Su presencia nutre y fortalece la vida familiar. Los hijos, por su parte, son como plantas de olivo alrededor de la mesa: llenos de vida, esperanza y promesa para el futuro. Esta es una gran bendición: un hogar donde hay unidad, alegría y gratitud por lo que Dios ha dado.

Sin embargo, la realidad de nuestro tiempo muchas veces amenaza este ideal. Algunas familias sacrifican sus principios para obtener riquezas. Otras sacrifican lo importante en el altar de lo urgente. Y no faltan situaciones que levantan barreras dentro del hogar: entre padres e hijos, entre hermanos o entre esposos.

Pero el salmista nos recuerda que el mayor bien que podemos poseer no son las cosas que el dinero puede comprar, sino aquellas que el dinero nunca podrá adquirir: el amor, el respeto, la amistad y el cuidado mutuo. Por eso, nuestra familia debe ser un lugar de armonía. Y nuestra mesa debe ser más que un simple mueble en la casa. Debe ser un espacio de encuentro y renovación, un lugar donde compartimos la vida, fortalecemos los lazos y celebramos juntos las bendiciones que Dios nos ha concedido.

**Ora:** *Gracias te damos, Señor, por la familia y las bendiciones que constantemente derramas sobre nosotros. Enséñanos a valorar la unión familiar y a cada uno de sus miembros. En Jesús, Amén.*

## PASANDO LA ESTAFETA

*“Y veas a los hijos de tus hijos. Paz sea sobre Israel.”*  
**Salmo 128:6**

La familia es la primera institución establecida por Dios. Es un proyecto divino que atraviesa generaciones. En esta etapa de la vida, aunque la pareja ha vuelto a quedarse sola y el hogar parece más silencioso, llega una nueva alegría. Los nietos aparecen como una bendición inesperada, renovando la esperanza de la familia y recordándonos que la historia continúa.

Los nietos —los hijos de los hijos— son, por así decirlo, el postre de la vida. Los abuelos, ahora más maduros, con más experiencia y, muchas veces, con más tiempo para disfrutar, encuentran un gozo especial en ellos. Les ofrecen un amor profundo y una paciencia que los años han aprendido a cultivar. Así se cumple el hermoso ciclo de la familia. Mientras los abuelos se acercan al ocaso de la vida, los nietos llegan con una explosión de vitalidad. Mientras las canas comienzan a coronar la cabeza de los mayores, los pequeños miran el futuro con esperanza.

Las familias que aman a Dios y caminan en sus caminos se convierten en una herencia que trasciende generaciones y son una bendición para la nación. Por eso, valora profundamente a tu familia. Y como en una carrera de relevos, entrega a la siguiente generación el testigo de la fe. Invierte tiempo en ellos, comparte con ellos la sabiduría que Dios te ha dado y disfruta de esta gran bendición.

**Ora:** *Padre celestial, ayúdanos a instruir a nuestra familia en tus caminos, a ser ejemplo de fe y confianza en ti. En Jesucristo, tu Hijo. Amén.*

## NADA PUEDE DETENER AL PUEBLO DE DIOS

*“Mucho me han angustiado desde mi juventud, Puede decir ahora Israel...”*

**Salmo 129:1**

Si hay algo que el pueblo de Dios conoce bien, es la angustia. El salmista lo reconoce con honestidad: “Mucho me han angustiado desde mi juventud”. Los enemigos han sido muchos. Insolentes, crueles, persistentes. Su propósito siempre ha sido el mismo: afligir, quitar la paz, debilitar el corazón del pueblo de Dios.

Y cuando miramos la historia de Israel, entendemos por qué el salmista habla así. Desde la esclavitud en Egipto, pasando por las pruebas del desierto, las trampas en la tierra prometida, la debilidad de algunos de sus líderes, la opresión de imperios extranjeros y los pesados tributos que soportaron. A eso se suman la furia del mundo, las asechanzas del enemigo y, muchas veces, nuestras propias debilidades.

Sin embargo, en medio de todo eso, el salmista declara algo extraordinario: “Mas no prevalecieron contra mí”. Sí, hubo angustia. Sí, hubo heridas. Pero no hubo derrota. La historia lo confirma. Los adversarios del pueblo de Dios aparecen, hacen ruido por un tiempo y luego desaparecen. Pero el pueblo del Señor sigue caminando. Y así ha sido a lo largo de los siglos. La iglesia ha enfrentado oposición, persecución y dificultades. Pero, a pesar de la angustia, sigue en pie. Porque nuestros adversarios vienen y van. Los imperios se levantan y caen. Las amenazas pasan. Pero el pueblo de Dios sigue caminando hacia Sion.

**Ora:** Señor, no permitas que nuestros enemigos nos desanimen. Muéstranos el camino que con firmeza debemos seguir y ayúda-os a confiar en que tú nos protegerás. Amén.

## CLAMOR DESDE LAS PROFUNDIDADES

*“De lo profundo, oh Jehová, a ti clamo”.*

**Salmo 130:1**

Hay momentos en que todo parece venirse abajo. La enfermedad nos debilita. El dolor nos oprime.

El sufrimiento nos rodea. Algunas personas en quienes confiábamos se alejan. Los recursos que parecían seguros desaparecen. Las pérdidas llegan una tras otra. Entonces sentimos que estamos descendiendo cada vez más, como si cayéramos en un pozo profundo y oscuro.

Muchos conocen esa experiencia. Job la conoció. Y quizá nosotros también la hemos experimentado cuando perdemos algo valioso: la salud, la estabilidad, una relación, o incluso la esperanza. Pero el salmista nos recuerda algo muy importante. Aun cuando estemos en lo más profundo, todavía hay una dirección hacia la cual mirar. Hacia arriba, porque allí está Dios.

Desde ese lugar de angustia el peregrino levanta su voz. No se queda encerrado en su dolor. No busca primero la ayuda de los hombres. Clama al Señor. Clama al Dios que es nuestra fuente de todo bien y nuestra ayuda siempre presente en la tribulación. Y esa sigue siendo nuestra esperanza hoy. Cuando sientas que has llegado al fondo, cuando parezca que ya no hay salida y el corazón esté cargado de angustia, recuerda las palabras del salmista y hazlas tuyas también: “De lo profundo, oh Jehová, a ti clamo”. Porque incluso desde las profundidades, Dios puede oír nuestra voz.

**Ora:** *Dios mío, escucha mi oración y ve el dolor que hay en mí. Fortalece mi fe con cada prueba y recuérdame que estás siempre a mi lado. Te lo pido en el nombre de Jesús, Amén.*

## ¿QUIÉN QUEDARÁ DE PIE?

*“JAH, si mirares a los pecados, ¿Quién, oh Señor, podrá mantenerse?”*

**Salmo 130:3**

El salmista hace una pregunta que no deja nadie indiferente: “Si miraras nuestros pecados, Señor... ¿quién podría mantenerse en pie?”. Es una pregunta honesta. Y también es una pregunta inquietante porque la realidad del pecado es imposible de negar. La Biblia lo afirma con claridad: “No hay justo, ni aun uno” (Romanos 3:10). Ninguno de nosotros está fuera de esa realidad.

El pecado está presente en el mundo, pero también está presente en el corazón humano. Y por eso es el peor de todos los males. La enfermedad puede debilitar el cuerpo. La muerte puede poner fin a nuestra vida terrenal. Pero el pecado tiene un efecto aún más profundo: nos separa de Dios. Alguien dijo una vez que el pecado siempre lleva al pecador más lejos de lo que pensaba ir, lo mantiene más tiempo del que pensaba quedarse, y le hace pagar más de lo que pensaba pagar.

Y, sin embargo, aquí mismo comienza a brillar la esperanza. Porque cuando el salmista reconoce su pecado, no se queda en la desesperación. Más adelante dirá algo extraordinario: que en Dios hay perdón. Eso significa que nuestra esperanza no está en nuestra perfección, sino en la misericordia de Dios. Si dependiera de nuestra justicia, ninguno podría mantenerse en pie. Pero por la gracia de Dios, el pecador arrepentido puede encontrar perdón, restauración y una nueva vida.

**Ora:** Señor, danos la fuerza para huir del pecado. Ayúdanos a vivir de una manera que te agrade y manténnos de pie por tu misericordia. En Jesucristo, amén.

## ANHELO POR LA PRESENCIA DE DIOS

*“Mi alma espera a Jehová más que los centinelas a la mañana,  
Más que los vigilantes a la mañana”.*

**Salmo 130:6**

Hay esperas que se hacen largas. Cuando la noche parece no terminar y el cansancio comienza a sentirse, uno mira el horizonte esperando la primera señal de luz. Así describe el salmista su relación con Dios. No habla de una espera indiferente, sino de un profundo anhelo del corazón. Por eso dice: “Mi alma espera a Jehová más que los centinelas a la mañana”.

Qué imagen tan vívida: la del centinela que vigila durante la noche. El guardia permanece despierto mientras otros duermen. La noche puede ser larga y silenciosa. Pero él se mantiene alerta, cumpliendo con su responsabilidad. Mientras pasan las horas oscuras, su mirada se dirige hacia el horizonte. Espera con ansias la primera luz del amanecer, el momento en que su turno termina y otro toma su lugar.

El salmista dice que su alma espera al Señor aún con mayor intensidad que ese centinela espera la mañana. No espera simplemente las bendiciones de Dios. Espera al Dios de las bendiciones. Porque aun si recibiéramos todos los dones de Dios, sin su presencia nuestra alma seguiría sintiéndose vacía. El corazón humano fue creado para algo más profundo: para la comunión con Dios. Por eso el salmista no habla solo de esperar, sino de anhelar. Su alma tiene sed de Dios. ¿Anhelamos nosotros realmente la presencia del Señor? ¿Deseamos a Dios más que los dones que Él puede darnos?

**Ora:** *Mi alma tiene sed de ti, Dios mío. Llena mi vida con tu presencia y haz que mi mayor anhelo seas siempre Tú. En Cristo Jesús, Amén.*

## EL SEÑOR, EL REDENTOR DEL PUEBLO

*“Y él redimirá a Israel De todos sus pecados”.*

### **Salmo 130:8**

La salvación es obra de Dios. De todos los dones que Él concede, la redención es el más precioso, porque sus consecuencias alcanzan la eternidad. Jesús mismo lo expresó en esta pregunta: “¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si pierde su alma?” (Mateo 16:26). Muchos pasan la vida corriendo tras tesoros que brillan por un momento, pero que no pueden acompañarlos cuando llegue el día de la muerte. El oro más brillante no puede comprar la paz del alma ni abrir las puertas del cielo.

Por eso el salmista dirige nuestra mirada hacia algo mucho más grande. Dice con confianza: “En Jehová hay misericordia, y abundante redención con él” (Salmo 130:7). Esa palabra, redención, habla de rescate. Habla de alguien que paga el precio para liberar a otro. Y el salmista reconoce que ese rescate no nace del esfuerzo humano, sino del corazón misericordioso de Dios.

El Dios que prometió redimir a Israel de todas sus iniquidades es el mismo que hoy ofrece perdón y salvación a todo aquel que confía en Él. Por eso el apóstol Pedro declaró con absoluta claridad: “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12). Ese nombre es Jesucristo. Él es el camino que nos lleva al Padre. Solo en Él encontramos la redención que el salmista proclamó: una redención abundante, suficiente y eterna.

***Ora:** Señor Jesús, gracias por redimirnos del pecado y traernos al Padre. Te alabamos por tu sacrificio que trajo vida y redención en abundancia. Amén.*

## UN ALMA TRANQUILA

*“He acallado mi alma Como un niño destetado de su madre; Como un niño destetado está mi alma”.*

### **Salmo 131:2**

Hay pocas imágenes tan tiernas como la de un niño en brazos de su madre. Después de haber sido alimentado y cuidado, el pequeño se queda tranquilo, seguro y confiado. Ya no llora ni se inquieta. Simplemente descansa. El salmista toma esa escena tan familiar para describir algo que ha ocurrido en su propio corazón. Dice que su alma se ha aquietado, como un niño destetado en los brazos de su madre.

Así ocurre también con nosotros delante de Dios. Muchas veces llegamos a Él con el corazón inquieto, cargado de preocupaciones, temores o luchas. Pero cuando aprendemos a confiar en el Señor, nuestra alma comienza a encontrar descanso. Dios se convierte entonces en nuestro refugio seguro, en nuestra provisión suficiente y en el descanso que tanto necesitamos. Él es quien perdona nuestros pecados, quien sana nuestras heridas y quien sostiene nuestra vida con su gracia.

En sus brazos podemos descansar seguros. En su Palabra encontramos alimento para el alma. Y bajo su cuidado descubrimos una paz que el mundo no puede dar. Por eso el salmista habla de un alma tranquila, de un corazón que ha aprendido a descansar en Dios. ¿Has aprendido a aquietar tu alma delante del Señor? ¿Has encontrado descanso en sus brazos? Porque cuando confiamos plenamente en Dios, el corazón inquieto encuentra finalmente la paz que tanto buscaba.

**Ora:** *Bendito sea tu nombre Señor, por la seguridad y tranquilidad que traes a nuestra vida. Gracias por cuidarnos amorosamente y proveernos del sustento material y espiritual. En Jesús, Amén.*

## LA ELECCIÓN DE SION

*“Porque Jehová ha elegido a Sion;  
La quiso por habitación para sí”.*

**Salmo 132:13**

El salmista declara una verdad llena de gracia: Dios escogió a Sion. No fue la grandeza de la ciudad, ni su poder, ni sus méritos lo que movió al Señor. Fue simplemente su voluntad amorosa. Dios decidió poner allí su nombre y hacer de ese lugar su morada entre su pueblo.

Así ha obrado siempre la gracia de Dios. A lo largo de la historia, el Señor ha escogido a su pueblo no por su grandeza, sino por su amor. Israel mismo fue recordado de esto muchas veces: no era la nación más numerosa ni la más poderosa, pero Dios puso sobre ella su mirada y la hizo su pueblo.

En el Nuevo Testamento esta verdad alcanza su plenitud. Ya no se trata de una ciudad o de un monte, sino de una comunidad viva. La iglesia es ahora el pueblo en medio del cual Dios habita por su Espíritu. También nosotros somos parte de esa obra de gracia. La Escritura nos dice que fuimos escogidos en Cristo antes de la fundación del mundo, no por nuestros méritos, sino por su amor. Pero esta verdad no debe llenarnos de orgullo. Al contrario, debe llevarnos a una profunda gratitud. Por eso la elección no es motivo de arrogancia, sino de humildad. Dios ha querido habitar entre nosotros, y eso nos invita a caminar en obediencia, en amor y en fidelidad. Que esta verdad llene nuestro corazón de gratitud: el Señor ha querido hacer de su pueblo su morada.

**Ora:** *Padre eterno, gracias porque aún sin merecerlo, fui escogido por ti. Que nuestras vidas sean un reflejo de que somos tus hijos. En Cristo Jesús, Amén.*

## EL GOZO DE CAMINAR JUNTOS

*“¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!”.*

***Salmo 133:1***

La iglesia es una familia: la familia de Dios. No somos simplemente personas que se reúnen en un mismo lugar; somos un solo pueblo, un solo cuerpo y un solo rebaño. En Cristo hemos sido hechos hermanos, y Él mismo es nuestro hermano mayor. Lo que mantiene unida a esta familia es el amor. Jesús dijo que el mundo reconocería a sus discípulos precisamente por eso: por el amor que se tienen unos a otros. Cuando ese amor se hace visible, también el evangelio se hace visible.

Por eso el salmista exclama con alegría: “¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!” La unidad entre los hermanos es algo bueno porque re-fleja el corazón de Dios. Y también es deliciosa porque llena de gozo la vida de la iglesia. Cuando los creyentes caminan juntos en amor, la comunión se fortalece, la fe se anima y la iglesia se convierte en un lugar de descanso y bendición.

Por eso vale la pena preguntarnos: ¿Estamos contribuyendo a fortalecer la armonía en la iglesia? ¿Estamos cultivando relaciones que reflejen el amor de Cristo? Cuando los hermanos caminan juntos en unidad, la iglesia se fortalece y el mundo puede ver una hermosa muestra de la obra de Dios. Porque, como dice el salmista, es verdaderamente bueno y delicioso cuando los hermanos viven juntos en armonía.

***Ora:*** *Ayúdanos Señor Jesús, a construir puentes de reconciliación con nuestros hermanos. Enséñanos a amarlos y vivir en armonía con ellos. Amén.*

## ACEITE Y ROCÍO

*“Es como el buen óleo, [...] Como el rocío de Hermón...”*  
**Salmo 133:2-3**

Al describir la belleza de la unidad entre los hermanos, el salmista utiliza dos imágenes muy conocidas en su tiempo: el aceite y el rocío. Primero menciona el buen óleo. En el mundo antiguo, el aceite era muy valioso. Se usaba para perfumar, para aliviar heridas y también en ceremonias sagradas. En la Biblia, además, el aceite suele ser un símbolo de la obra del Espíritu de Dios. Así es la unidad entre los hermanos: como un aceite precioso que perfuma la vida de la comunidad, suaviza las relaciones y trae bendición.

Luego el salmista menciona otra imagen: el rocío del monte Hermón. En una tierra donde el calor puede reseca el suelo, el rocío de la mañana era un regalo del cielo. Llegaba silenciosamente durante la noche y cubría la tierra con frescura, trayendo vida y renovación. La Escritura misma compara la obra de Dios con ese rocío. “Yo seré a Israel como rocío”, dice el profeta Oseas (Oseas 14:5).

Así también ocurre cuando los hermanos viven en armonía. La unidad refresca el corazón, restaura las relaciones y trae vida a la comunidad. Y esa bendición no se queda encerrada dentro de la iglesia. Cuando el mundo observa una comunidad marcada por el amor y la unidad, puede percibir algo del carácter de Dios. Porque cuando los hermanos viven en armonía, la vida de Dios fluye entre ellos como aceite que perfuma y como rocío que refresca.

**Ora:** *Enséñanos Padre, a vivir en unidad con nuestros hermanos para que el mundo pueda creer en tu Hijo Jesús. En su nombre oramos, Amén.*

## TIEMPO DE BENDECIR AL SEÑOR

*“Mirad, bendecid a Jehová, Vosotros todos los siervos de Jehová,  
Los que en la casa de Jehová estáis por las noches”.*

### ***Salmo 134:1***

Fuimos creados para algo más grande que simplemente pasar por la vida. Dios nos creó para conocerle, para disfrutar de su presencia y para darle gloria. Cuando olvidamos ese propósito, terminamos buscando alegrías demasiado pequeñas, demasiado pasajeras, demasiado terrenales. Pero Dios nos llamó a una alegría mucho mayor: bendecir su nombre y deleitarnos en su presencia.

El Salmo 134 nos presenta a los peregrinos que finalmente han llegado a Jerusalén. Después de un largo camino lleno de cantos, oraciones y esperanza, ahora están en la casa del Señor. Y desde ese lugar se escucha este llamado: “Benedecid a Jehová.” No es una invitación reservada para unos pocos. Todos los siervos del Señor están llamados a participar. Día y noche, en todo momento, el pueblo de Dios es invitado a levantar su voz en alabanza.

La casa del Señor siempre ha sido un lugar especial para el corazón del creyente. Allí el pueblo se reúne para adorar, para escuchar su Palabra y para disfrutar de la comunión con Dios y con los hermanos. En su presencia encontramos gozo, descanso y verdadera plenitud. Por eso este salmo nos invita a hacer lo mismo que aquellos peregrinos: bendecir al Señor con todo nuestro corazón. Y esta invitación también es para nosotros hoy. ¿Disfrutas del privilegio de adorar a Dios? ¿Es Él realmente tu mayor tesoro y tu mayor alegría?

**Ora:** *Alabado y bendito seas Dios nuestro. Gracias por el alto privilegio de glorificar tu nombre. Que nuestra adoración sea agradable delante de ti. Por el amor de Jesús, Amén.*

## DIOS TIENE EL CONTROL

*“Todo lo que Jehová quiere, lo hace, en los cielos y en la tierra, en los mares y en todos los abismos”.*

**Salmo 135:6**

Al escuchar las noticias del mundo, observar el panorama político o ver la manera en que se ejerce el poder, ¿alguna vez ha pensado que tal vez las cosas se han salido de control? A veces parece que el destino de este mundo está en manos del capricho, la ambición o los intereses de quienes tienen poder. Las decisiones de unos pocos parecen afectar la vida de millones. Y en medio de todo eso surge una pregunta inevitable: ¿sigue Dios gobernando realmente la historia?

Esta pregunta es importante. Porque quienes creemos en Dios confesamos que Él es soberano. Decimos que gobierna sobre todas las cosas y que sus planes no pueden ser frustrados. Pero cuando miramos el mundo, ¿es esa soberanía simplemente una afirmación de fe o es una realidad en la que podemos descansar? El salmista no tiene duda al respecto: “Todo lo que Jehová quiere, lo hace”.

Dios no es un gobernante limitado ni un observador distante de lo que sucede en el mundo. Él sigue siendo el Señor de la historia. Sus propósitos no dependen del poder humano, ni pueden ser anulados por las decisiones de los hombres. Por eso el pueblo de Dios puede vivir con confianza. El mismo Dios que gobierna el universo es también el Dios que cuida de su pueblo. Y si Él es soberano, entonces podemos estar seguros de que sus buenos planes para nosotros nunca serán frustrados.

**Ora:** *Te alabamos Señor, por tu gran poder y soberanía. Ayúdanos a descansar confiando en que tu voluntad se cumplirá en nosotros, Amén.*

## EL SILENCIO DE LOS ÍDOLOS

*“Los ídolos de las naciones son plata y oro, obra de manos de hombres”.*

### ***Salmo 135:15***

A simple vista, los ídolos pueden parecer dignos de admiración. Muchos de ellos son obras impresionantes, elaboradas con gran habilidad y hechos de materiales valiosos como la plata o el oro. Pero las personas no los buscan por el material con que están hechos. Se acercan a ellos esperando algo más profundo: descanso para el alma, un lugar al cual acudir en tiempos de angustia, o al menos alguien que escuche sus plegarias.

Sin embargo, este salmo nos advierte de algo que debería ser obvio: son obra de manos humanas. Pueden ser hermosos, pero no tienen vida. Pueden impresionar a los ojos, pero no pueden responder al corazón. El salmo continúa diciendo que tienen boca, pero no hablan; tienen ojos, pero no ven; tienen oídos, pero no oyen. Permanecen inmóviles, incapaces de escuchar, incapaces de actuar, incapaces de salvar.

El Dios de Israel no es así. Él no es una obra de manos humanas. Él es el Creador de todas las cosas. Él oye cuando su pueblo clama. Él ve las necesidades de sus hijos. Mientras los ídolos permanecen silenciosos e impotentes, el Dios verdadero vive, gobierna y bendice a su pueblo. Por eso el salmo termina con una invitación llena de alegría: “Casa de Israel, bendecid a Jehová... los que teméis a Jehová, bendecid a Jehová”. Nuestro descanso, y nuestra salvación están en el Señor que vive y reina para siempre.

***Ora:*** Dios nuestro, líbranos de poner nuestra confianza donde no hay esperanza. Que nuestra mirada y nuestra fe, estén siempre firmes en ti. En Jesucristo, nuestro Salvador. Amén.

## MISERICORDIA INAGOTABLE

*“Alabad a Jehová, porque él es bueno, porque para siempre es su misericordia”.*

***Salmo 136:1***

Dios es bueno. Esa es una de las grandes afirmaciones de la Biblia, una verdad consoladora que a lo largo de los siglos algunos han intentado cuestionar o negar. Pero el creyente lo sabe por experiencia. Puede verlo en la creación que lo rodea. Puede verlo en la historia que la Escritura relata. Y también puede reconocerlo al mirar su propia vida. En cada etapa del camino, en cada circunstancia, la bondad de Dios ha estado presente de una u otra manera.

Por eso el salmista repite una y otra vez a lo largo de este himno: “Porque para siempre es su misericordia”. La bondad de Dios no es pasajera. No depende de una temporada favorable ni de las circunstancias del momento. Cada mañana podemos despertar con la certeza de que su misericordia sigue allí, nueva y fiel, lista para sostenernos una vez más.

Ha estado presente en el pasado, sostiene nuestra vida en el presente y seguirá acompañándonos en el futuro. Por eso el salmo comienza con esta invitación que es la única respuesta posible a tanta bondad: “Alabad a Jehová”. Cuando recordamos quién es Dios y cómo ha obrado con nosotros, la alabanza surge de manera natural. Y ahora la pregunta también es para nosotros: ¿Está listo para bendecir al Señor? Porque al final del camino, el pueblo de Dios siempre descubre lo mismo: que la misericordia del Señor ha estado presente en cada paso del viaje.

***Ora:*** *Te alabamos Señor, por tanta bondad a lo largo de nuestra vida. Gracias por los momentos de alegría y las pruebas que traes a nuestra vida. Que nuestro deseo sea siempre alabarte. Amén.*





